DESDE LA PANTALLA

María Casanova

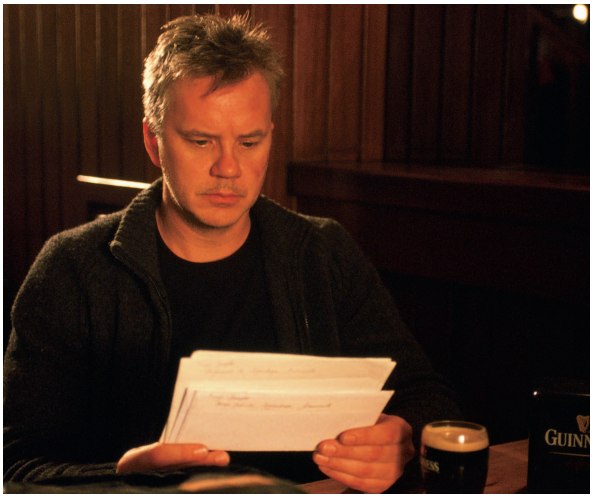
En el año 1991, cuando se creó el Instituto Cervantes, el cine español mantenía su endémica proyección internacional. Como otras cinematografías industrialmente débiles, apenas contaba con distribución más allá de sus fronteras. Años después de un director universal, Luis Buñuel, a quien tantos creyeron primero mexicano y luego francés, sólo Carlos Saura y más tarde Pedro Almodóvar habían recogido el testigo.

Felizmente hoy quedan lejos el exilio de Buñuel y los festivales internacionales a los que acudían Saura y el productor Elías Querejeta como única vía para enseñar su trabajo al exterior. Ahora Alejandro Amenábar, Isabel Coixet o Jaume Balagueró estrenan con éxito en Europa, Japón o EE. UU., pero continúan presentes las dificultades industriales y económicas para que el cine en lengua española acceda con normalidad y fluidez a las pantallas de todo el mundo.

El apoyo que desde el Instituto Cervantes se está dando al cine español es enorme. A través de sus sedes se está mostrando lo mejor y más significativo de las últimas producciones. Y se está haciendo con el mismo empeño y tratamiento dedicados a otras formas de cultura, algo menos habitual de lo deseado por los cineastas españoles.

La respuesta de los espectadores que acuden a estos encuentros cinematográficos propuestos por el Cervantes deja poco lugar a la duda; su aceptación suele ir acompañada de cierta sorpresa, de descubrimiento. Este acercamiento del cine español a un público que prácticamente lo desconoce tiene un incalculable valor. Es una inteligente manera de afianzarse en un territorio, no sólo cultural, dominado por el idioma inglés, elemento casi imprescindible para que las producciones, sean del país que sean, accedan al mercado internacional.

El trabajo que, especialmente en esta última etapa, se hace desde el Instituto Cervantes, al establecer acuerdos con la Academia de Cine, el ICAA y varios festivales para presentar películas, documentales, cortos y debates posteriores por medio mundo, es un poderoso estímulo para la cinematografía española.



Tim Robbins en *La vida secreta de las palabras* (Isabel Coixet, 2005). © El Deseo, S. A. y Media Producción, S. L.

En esta lucha para defender y mantener la imparable presencia de la lengua española, la generosa labor del Cervantes, presentar batalla en todos los frentes posibles, es imprescindible. ■

María Casanova es periodista.